

Allanado el camino con los datos bíblicos del A. y N. Testamento, pasa el autor a la tercera parte, que es un ensayo de esclarecimiento dogmático de la fórmula: Una Persona en muchas personas. Se extiende en largas consideraciones sobre la distinción entre la Encarnación y la Iglesia, en sus relaciones mutuas, tomando luz del misterio de la Trinidad. Como Cuerpo místico, la Iglesia continúa el misterio de la Unción de Jesús con el Espíritu Santo. Con este motivo dedica a la Unción de Cristo muchas páginas, lo mismo que a la de los cristianos. El Espíritu Santo se ingiere en la historia de la salvación con la unción de Cristo, doblando sus relaciones con Cristo y los cristianos. No hay escrita todavía una obra sobre *El Espíritu Santo y el tiempo*, dice el autor. Sería la historia de nuestra salvación y en ella se revelaría que el Espíritu Santo es la Persona que está en el Cristo único y en los muchos cristianos. Como Espíritu increado está unido al Padre y al Hijo, está sobre todo tiempo; pero su presencia domina todos los tiempos de la salvación.

Así los misterios de la Trinidad, Encarnación y de la Gracia son inseparables y nos llevan a la Trinidad del *Pneuma, Kyrios y Theós*.

Con estas reflexiones se iluminan los grandes temas de la gracia santificante, de las relaciones de los cristianos con las Personas divinas, de la participación de la unción santificadora de Jesús en el Espíritu Santo y otras verdades con ellas enlazadas.

El libro del Dr. Mühlen es muy rico en ideas y estimulante para la reflexión teológica. Abre los ojos para nuevos horizontes. El pensamiento bíblico y dogmático se hermanan en todas sus páginas. La exégesis de la S. Escritura sigue las últimas investigaciones filológicas. Sin duda sus afirmaciones se prestan a la discusión: pero esto mismo enriquecerá la especulación teológica de nuestro tiempo.

VICTORINO CAPÁNAGA

PETER LIPPERT, S. J., *Credo (Le Sauveur, Les Grâces de Dieu, Les Sacrements du Christ)*, adaptation Française. París 1959, Ed. du Cerf, 315 p.

Este libro contiene la traducción al francés de la obra que con el mismo título se publicó en alemán en 1952. El autor sigue su exposición catequética, iniciada en el primer volumen que contiene los temas de Dios, la Trinidad y la creación. Aquí desarrolla las materias que en el orden clásico de los tratados manuales de teología corresponden a la cristología, la mariología, la gracia y los sacramentos. Mucha materia que sólo someramente puede ser explicada en un solo volumen.

La primera parte bajo el título de "El Salvador", desarrolla la obra salvífica de Jesús, con atención breve previa a la personalidad divina del Salvador. Contiene también unas páginas dedicadas a la Virgen María y unas oportunas consideraciones finales sobre libertad y santidad, y sobre la liberación del mal, con atención explícita al sentido cristiano del sufrimiento humano. En la segunda parte, titulada "Las gracias de Dios" trata de la economía de la gracia, y termina con la consideración de las gracias comunitarias y los carismas. Finalmente en la tercera parte resume la doctrina de los sacramentos, con unas sencillas modificaciones metodológicas al orden catequético normal en este tratado.

El autor sigue en los veintisiete capítulos de su obra el mismo esquema y método: previa una introducción al tema, divide la materia en tres partes. Inserta abundantes textos bíblicos (especialmente en el inicio de cada

tema) bien engarzados, y gusta de dar (en particular hacia el final) consideraciones de vida espiritual que convierten felizmente el libro en un alimento muy inmediato para la vida cristiana.

Así, por ejemplo, en el capítulo trece sobre libertad y gracia. Anuncia, ante todo, la permanencia del bien natural de la libertad no perdida por el pecado. Luego con apoyo bíblico enseña cómo el hombre obra libremente bajo la acción divina salvífica; lo completa con algún texto de magisterio solemne de la Iglesia y con una breve reflexión sobre el sentido del respeto de la libertad humana por parte de Dios. A continuación explica la psicología de la gracia y esboza la solución humanamente posible del gran problema de la libertad humana y la soberanía de Dios, no desmentida por esta verdadera libertad de nuestro obrar. Mucha materia ciertamente para diez páginas. Necesariamente en algún momento ha de quedar deficiente la explicación. Esto sucede en varios capítulos: p. ej. la obra de la mediación de Jesús, en la que el sentido del sacrificio cultural ofrecido por el Salvador, queda muy incompleto, el sentido del sacerdocio del pueblo cristiano, etc.

No será, pues, un libro para aprender teología, sino para el que ya iniciado en la ciencia teológica, busca más que una ampliación o profundización en los grandes temas teológicos fundamentales, unas buenas maneras de proponer con atención a la vida cristiana, las enseñanzas fundamentales de la fe. En este sentido la obra merece plácemes.

JOSÉ CAPMANY, PBRO.

PAUL ANCIAUX, *Le sacrement de la pénitence*². — Edit. Nauwelaerts. Louvain 1963. — 130 × 200 mm. 261 págs.

Se ha dicho que conocer una cosa es conocer su historia. En este sentido el libro de P. Anciaux es fundamental para entender la práctica actual y la teología de un sacramento que está siempre amenazado por dos peligros: la rutina y la dejadez. Para evitar estos dos peligros el autor después de una magnífica reflexión teológica sobre la revelación, que se resume en una teología de la revelación de los pecados del hombre y del perdón de Dios, estudia la doble dimensión de la penitencia como virtud o dinamismo interior y como rito eclesial. Insiste al estudiar el primer aspecto en la idea de Pío XII de la pérdida del sentido del pecado en el mundo actual. La Biblia y la Tradición nos enseñan la verdadera dimensión del pecado como traición a Dios y como desobediencia. En cuanto al rito sacramental es la penitencia uno de los sacramentos que tienen en la Iglesia una historia más rica y más variada. En este estudio histórico es muy interesante el análisis de la doctrina de San Agustín y de los misioneros celtas venidos al continente europeo a evangelizar. A continuación hace un estudio, quizá de lo más interesante del libro, sobre la relación entre la atrición y la contrición, sobre todo la relación de los motivos de la conversión con la conversión misma y la lenta maduración de esta misma conversión. Anciaux insiste en la necesidad ante todo de una verdadera conversión, sin la cual el rito exterior no tendría sentido, pero admite la posibilidad de una conversión inicial, insuficiente para el perdón de los pecados, pero suficiente para que el rito sacramental siga actuando en el alma hasta llevarla a la auténtica conversión del corazón. El dinamismo de esta conversión llevará espontáneamente al amor y la división excesivamente radical de muchos moralistas entre atrición y contrición aparece como un análisis teórico de los motivos